

Al contrario de lo que podría parecer a primera vista, esta no es una nueva traducción de las célebres *Confesiones* de San Agustín de Hipona. Se trata, más bien, y para beneplácito de los estudiosos del Santo, de un estudio que busca interpretar tanto el pensamiento como la experiencia de vida que el autor refleja en esta obra, considerando que ambos aspectos no son más que una sola realidad: la del joven *rétor* que llega a convertirse en cristiano. En este sentido, M.-A. Vannier define a las *Confesiones* no como un mero relato autobiográfico, sino como una «biografía espiritual» en que Agustín invita al lector a realizar por sí mismo y para sí mismo el camino de la *conversión* o *convertio ad Deum* (p. 11). Posteriormente, este género literario de «meditaciones confesionales» lo tomaron autores como Pascal, Rousseau, Montaigne, Proust, Newman, etc., sólo por citar a algunos, ya que la lista completa de autores influidos por las *Confesiones* ya la hizo Pierre Courcelle en su obra *Les Confessions de Saint Augustin dans la tradition littéraire* (París, 1963).

La obra de Vannier parte, en su *Introducción*, planteando el carácter de *clásico cristiano* de las *Confesiones*, apoyada en el criterio propuesto por Gadamer para identificar a un *clásico*: su capacidad de develar la verdad y de transformar al lector o espectador. «Estos dos criterios aparecen netamente en las *Confesiones*, donde Agustín muestra la verdad de su vida y donde su lector se ve transformado por su lectura...» (p.12)¹. Desde esta perspectiva, «Agustín puede ser definido como el clásico cristiano, en la medida en que ha expresado, desde el interior mismo del pensamiento filosófico y teológico de la Antigüedad, la experiencia constitutiva de la conversión, del diálogo con su creador» (p. 17). Esta síntesis de auténtica espiritualidad cristiana y cultura clásica no solamente representa la *novedad* agustiniana, sino el legado indeleble de su genio y vida en Occidente. En definitiva, factores suficientes como para hacer de las *Confesiones* un texto perenne y vivo.

La Primera Parte del libro, titulada *Perspectives sur les Confessions*, trata, en su primer capítulo, de cuestiones más bien generales, tales como el motivo de la obra, su carácter autobiográfico espiritual, el triple aspecto de su confesión, etc. El segundo capítulo presenta las posibles interpretaciones de la estructura de las *Confesiones*, esto es, sus diferentes claves de lectura, y la constitución de Agustín como sujeto de la experiencia religiosa, de la experiencia moral y de su encuentro con las Sagradas Escrituras. En esta parte, la autora se esmera por mostrar una y otra vez la interdependencia entre la evolución intelectual de Agustín y sus experiencias vitales, lo cual se daría en todos los momentos de su existencia, incluso desde antes de su conversión religiosa.

A partir de esta constatación arranca la tesis que propone Vannier como clave de lectura de las *Confesiones*: la noción de *locus*. En efecto, toda la obra no sería otra cosa que el

¹ La traducción es nuestra y las sucesivas también.

testimonio del *lugar* que le corresponde ocupar al alma del hombre para ser plenamente feliz, desde el punto de vista teológico y moral, y plenamente perfecto, desde el punto de vista metafísico. Desde el *inquietum cor* que está en tensión de búsqueda y deseo de su reposo final, hasta el encuentro con Dios Uno y Trino como acabamiento y completitud definitiva de la *imagen* trinitaria en el hombre, las *Confesiones* representan el itinerario de toda la creación, desde el Alfa al Omega, y en particular, el de la Humanidad, figurada en Agustín, hasta su reposo en el Dios que le dio el ser.

La Segunda Parte del libro en comentario corresponde a una lectura de los principales pasajes de las *Confesiones* guiada por la tesis de fondo ya señalada. Acá, además, el hilo conductor son las nociones de *creatio, conversio et formatio*, que M.-A. Vannier ha desarrollado en otro lugar (*Vid. Creatio, conversio, formatio chez Saint Augustin*, Éditions Universitaires, Fribourg, 1991) Estas tres nociones presiden los capítulos III (*De la création à la déconstruction du sujet Augustin*), IV (*La conversion et la réunification du sujet Augustin*) y V (*Le sujet Augustin, réuni au miroir de l'Écriture*). Cada uno de ellos abarca un lapso de la vida del Santo y un grupo de libros de las *Confesiones*: el capítulo tres abarca los libros I al V (desde su primera infancia hasta su llegada a Milán); el capítulo cuatro va de los libros VI al X (desde el comienzo de su conversión intelectual hasta el combate espiritual posterior al éxtasis de Ostia) y, finalmente, el capítulo cinco recoge los libros XI al XIII (desde el tema de la creación hasta la conclusión que Agustín hace de su obra).

Al cabo de toda esta relectura guiada de las *Confesiones*, Vannier ha revelado una nueva interpretación de este libro que, por su condición de *clásico*, posee inagotables fuentes de intelección: nos ha mostrado a San Agustín constituido como «sujeto que recibe su nueva *forma* por mediación de la *Forma omnium* que es Cristo, encontrando su *locus* en la patria trinitaria que es la vida en Dios» (p. 158). En este sentido, su estudio es una buena manera de aproximarse tanto a la experiencia personal e intelectual de Agustín, como a las *Confesiones* en cuanto itinerario espiritual abierto a toda persona humana, en todos los tiempos, para llegar a Dios.

VERÓNICA BENAVIDES G.